

el mismo poder que en otro tiempo concedió à los Apostoles en favor de la Religion perseguida: ¿y cuáles fueron los teatros de sus maravillas? España, Aragon, Francia, toda la Europa, y Africa: ¿quienes fueron los testigos de estos prodigios? unos Reyes prudentísimos, y muy instruidos, los que con dificultad podian ser engañados: toda la Corte, los mismos Barbaros, Infieles, y Moros, cuyo mayor interés era dudar de la verdad, y obscurecerla, si huvieran podido.

Nolasco, como Profeta inspirado de Dios, lee en el obscuro libro de los futuros destinos, y en presencia de los mismos Moros, los anuncia su proxima destruccion: encerrados dentro de Valencia, como en otro Jericó, se atreven desde lo alto de aquella fortaleza, que miraban como inexpugnabile, à insultar à las fuerzas de toda la España: Pueblo impío, exclama Nolasco, en vano te lisongeas de que ese baluarte es inaccesible al poder de los Principes Christianos: presto verás arruinados sus sobervios muros, y tu ciega seguridad: *Pasados quarenta dias, quedará Ninive por tierra*, decia Jonás, y yo, en el nombre del Dios verdadero, te declaro, que dentro de menos tiempo, Valencia, centro de tu Imperio, y Trono de tu sobervia, será el fatal termino de tus felicidades, y sepulcro de sus defensores. Nolasco habla; la impiedad le escucha, y se enfurece; España le oye, y justifica sus Oraculos: dexase ver la borrasca que amenaza à la Ciudad: presentase un poderoso Exercito, y se apodera de las obras exteriores de la Plaza; la Ciudad se halla embestida, forzada, y tomada à un mismo tiempo: los
Chris-

Christianos que gemian en las cadenas, recobran su libertad, y la Religion triunfa: ¿qué victoria esta tan importante, y decisiva? Nolasco, como principal Autor de ella, recibe toda la gloria: todos à una voz le apellidan Josue de los Christianos, y su libertador: ¿y quién podria negar estos respetos à unos milagros, de que dos Naciones opuestas son testigos, hallando en ellos la una su mayor confusion, y la otra su mas grande felicidad? en los milagros de Nolasco hay cierta particularidad, que los hace creibles, y aun en algun modo necesarios, y es el triunfo de la Religion en la humillacion de los Moros, y en la Redencion de los Cautivos.

Nolasco pronostica à Don Sancho de Aragon, que superior al vano resplandor que le rodea, renunciará santamente el Trono de sus padres, que lexos de la Corte buscará en el silencio del retiro un seguro asilo contra las ilusiones del mundo: ¿os parece, Señores, qué en esto atiende Nolasco à la gloria, que podia resultar à su Orden? No por cierto: el objeto que le interesa es el triunfo de la Religion en el corazon de aquel Principe, y la libertad de los Cautivos Christianos, à los que proporciona un libertador poderoso.

Nolasco en la Corte del mismo Rey toma por divisa estas profeticas palabras: *Vincula me manent.* (Añor. 20. 23.) Las cadenas serán mi patrimonio; palabras que pronostican la suerte, que le reservan los Moros en España, y los Sarracenos en Africa: ¿y cuál fue el fin de esta prediccion? el triunfo de la fé, à la que Nolasco contempla abatida, y la libertad de los Cautivos Chris-
tia-

tianos, la que mira conseguida à costa de su propio cautiverio.

Finalmente, congregados los discipulos de Nolasco, los anuncia el momento, que ha de poner fin à sus combates, y à su vida: se aprovecha del corto tiempo que le queda, para exortarlos à que nunca se olviden de los Cautivos: *Mementote victorum.* (*Hebræor.* 13 3.) ¿Qué palabras estas tan llenas de fervor? Es verdad, que las pronuncia con una voz ya tremula; pero al mismo tiempo penetra hasta sus corazones, haciendoles una viva pintura de las obligaciones, que havian contraído à favor de los Cautivos; Dios, les dice, me envió al mundo para su libertad: *Redemptionem missit populo suo.* (*Psal.* 110. 8.) Yo, poco fiel à mi vocacion, he cumplido muy imperfectamente con mi ministerio, pero vosotros, que haveis de seguir el mismo camino, acabad una obra tan digna de vuestro zelo, y de la Religion: feliz yo, si me acompaña al sepulcro la suave esperanza, de que vosotros sereis siempre los que debeis ser: y dicho esto, muere en paz.

Nolasco muere: Pueblos de la tierra, daos priesa à tributarle los honores, que merecen los servicios que ha hecho à la Religion, y à vosotros mismos: gravad sobre el sepulcro, que encierra sus cenizas, con caracteres indelebiles, los titulos que le consagra vuestro amor; pero no, Catolicos, el sepulcro de Nolasco no se ha de adornar con las soberbias inscripciones, que derrama la vanidad. Las lagrimas de sus hijos, las cadenas de los Cautivos, el sentimiento de los Reyes de

Ara-

Aragon, y Castilla, y el respeto de los mismos infieles, estas son las voces eloqüentes, que forman su epitafio, y las unicas que pueden immortalizar su memoria. Nolasco muere, y desde el siglo XIV. imploran todos los fieles su patrocinio, y experimentan sus beneficios: en tiempo de Benedicto XII. las inanimadas reliquias de Nolasco se exponen à la pública veneracion, y reciben los honores de un culto anticipado: Urbano VIII. aprueba solemnemente este culto: Europa, y Africa celebran con igual magnificencia el triunfo de Nolasco, al que la Iglesia pone solemnemente en los fastos de los Santos: hasta en America se hallan bocas eloqüentes, que forman su elogio. Este elogio, pronunciado en la Capital del Perú, es admirado de los Sabios de Italia, y Flandes, y citado por unos criticos juiciosos (*Bollando, Baillet*) como un monumento autentico que prueba la universal fama de nuestro Santo, y la inmensa extension de su orden en las quatro partes del mundo: si à estos aplausos añadiesemos el singular respeto, y particular devocion, que han manifestado à San Pedro Nolasco Alexandro VII. Clemente X. Felipe II. Rey de España, Maria Teresa de Austria, Reyna de Francia, y todos los Principes Catolicos, desde Carlos V. hasta nuestros dias, sería confirmar con nuevas pruebas la misma verdad, es à saber, que un Santo tan util para los hombres mientras vivió, debia conservar despues de su muerte un perpetuo derecho sobre su veneracion, y agradecimiento: y à la verdad, ¿qué Santo puede ser mas acreedor à nuestros respetos, que aquel que

Tom. I.

Ff

con-

consagró toda su vida à la Redencion de los Cautivos, que fue su bienechor à costa de su fortuna, su protector à expensas de su fama, su libertador dando por ellos su propia libertad, y que con la Redencion de los Cautivos enriqueció, vengó, è hizo triunfar à la Religion? *Elige tibi viros, & vade, & libera fratres tuos.*

No permita el Señor, Catolicos, que se resfrie esta caridad para con los Cautivos: unas mismas necesidades, siempre piden unos mismos socorros. Todavía hay Cautivos; pero todavía hay Redentores: el Orden de San Pedro Nolasco prosigue desempeñando las funciones de su Instituto; vosotros, Señores, debéis fomentar su zelo con vuestras liberalidades: los discipulos de Nolasco edifican muchas veces vuestra piedad, con las victorias que consiguen contra los Infieles; vosotros admirais sus conquistas, pero debierais tambien tener parte en su merito: al ver las cadenas, que se depositan en este santo Templo, podriais decir, estos son los frutos de nuestra caridad, asi como pueden decir ellos, estos son los efectos de nuestros sudores, de nuestros viages, y de nuestros trabajos: à ellos está reservada la gloria de atravesar los mares, para redimir à los Cautivos, à vosotros os pertenece la de facilitar sus empresas. Ellos llevarán à Asia, y Africa vuestras limosnas, y vosotros recogeréis en Europa el fruto de sus trabajos, en Africa, y Asia, y tendreis parte en el merito, de hacer felices à vuestros hermanos: su gloria será vuestra gloria en esta vida, y su recompensa será la vuestra en la eternidad. Amen.

MES

MES DE FEBRERO. SERMON

PARA EL DIA DE LA PURIFICACION
de nuestra Señora.

PREDICADO AL REY.

Postquam impleti sunt dies purgationis ejus, tulerunt illum in Jerusalem, ut sistereat eum Domino, & ut darent hostiam, secundum quod dictum est in lege Domini.

Luego que llegó el tiempo de la Purificacion de la Madre, llevaron el Niño à Jerusalem, para presentarle al Señor, y ofrecer el sacrificio, que mandaba la Ley. *Luc. 2.*

Alabemos al Señor, decia San Bernado, hablando à sus Monges, acerca de la solemnidad que oy celebramos nosotros: demos gracias à nuestro adorable Redentor, pues se digna multiplicar de este modo nuestras festividades: esto es sin duda, llenarnos de sus bendiciones, y por consiguiente se debe aumentar nuestra alegria, à proporcion que se aumenta la celebridad de los Misterios: pocos dias há celebramos su Nacimiento inefable, su dolorosa Circuncision, su Epiphanía gloriosa, y ahora nos hallamos, Catolicos, en la

Ff 2

ce-